



alliance for global justice

Noviembre 30, 2023



NICANOTES

By Nan McCurdy

Publicado por [Nicaragua Network](#), un proyecto de [Alianza por la Justicia Global](#)

Llegando al Pesebre: ¿Por qué las Mujeres en Nicaragua Tienen Más Probabilidades de Sobrevivir al Parto que las Mujeres en Estados Unidos?

Por Becca Renk

Becca Renk es originaria de Estados Unidos, pero ha vivido y trabajado en Nicaragua desde 2001 con la Comunidad Jubilee House y su proyecto Centro para el Desarrollo en Centroamérica.



En Nicaragua, toda la atención prenatal, parto y postnatal se ofrece en todo el país de forma gratuita, incluidos nacimientos prematuros, cesáreas, internaciones en UCI neonatal e incluso cirugías fetales. (Foto: Jennifer Aist)

No era exactamente un pesebre, pero después de que nací, mis padres me envolvieron en pañales y me acostaron en un cajón de la cómoda forrado con una manta. Tenían una cuna preparada para mí en casa, pero mi hogar era una cabaña de madera en el bosque a más de una hora de distancia por un camino lleno de baches. Entonces, cuando mi mamá y yo salimos del

hospital, me llevaron a una habitación en el piso de arriba que habían alquilado a la viuda Sra. Long en Sandpoint, Estado de Idaho. Habían venido a la ciudad para esperar que llegara el momento de ir al hospital. También pasaríamos los siguientes días allí hasta que mi mamá y yo estuviéramos lo suficientemente bien como para hacer el viaje de regreso a casa.

En 1977, con las radios CB como única forma de comunicación en las montañas, era peligroso para mi madre hacer el viaje al hospital mientras estaba de parto, y aún más peligroso dar a luz en las tierras salvajes del norte de Idaho.

Hoy en día, sigue siendo cierto que el embarazo y el parto pueden ser peligrosos, pero el 80 por ciento de las muertes maternas se pueden prevenir por completo. Nicaragua, donde vivo ahora, lo ha demostrado en los últimos 15 años. A pesar de ser uno de los países más pobres del hemisferio occidental, Nicaragua ha logrado reducir la mortalidad materna en 70 por ciento y las tasas de mortalidad infantil en 56 por ciento.

A través del sistema de salud universal y gratuito de Nicaragua, toda la atención prenatal, de parto y posnatal se ofrece de forma gratuita en todo el país: los nacimientos prematuros, las cesáreas, las internaciones en la UCI neonatal e, increíblemente, incluso las cirugías

fetales son todas gratuitas. Los partos en casa, que antes eran comunes, especialmente en las zonas rurales, ahora son poco habituales. El 97% de todos los nacimientos ocurren en hospitales. Las parteras no profesionales que alguna vez atendieron los partos en casa, ahora se han incorporado al sistema de salud para ofrecer apoyo prenatal y durante el parto en el hospital.

En Nicaragua, desde 2007, se han construido 25 hospitales nuevos y 46 remodelados para que dar a luz en el hospital sea una posibilidad incluso para las familias rurales. Se ha incorporado el respeto por las diversas culturas del país en las nuevas instalaciones de partos hospitalarias, para que las mujeres indígenas puedan dar a luz de forma segura, en cuclillas o de pie, como tradicionalmente han dado a luz las mujeres de sus comunidades.

Para los padres que todavía viven lejos de los hospitales, existe ahora una red de 181 Casas Maternas en todo el país que proporcionan espacio para que casi 70.000 mujeres por año estén cerca de un hospital durante las últimas dos semanas de su embarazo. La alimentación, la vivienda y la atención profesional se ofrecen de forma gratuita; las mujeres descansan y son examinadas periódicamente por el personal médico y, cuando se ponen de parto, dan a luz de forma segura en el hospital.

Más de cuatro décadas después de que mi madre se trasladó a la ciudad para estar en la casa de la señora Long convertida por ella misma en casa materna, la situación de las mujeres en las zonas rurales de Idaho no ha mejorado, de hecho, ha empeorado.

Hoy en día, las mujeres nicaragüenses tienen menos probabilidades de morir durante el embarazo que las de Idaho, aunque ambos lugares tienen poblaciones rurales importantes. Nicaragua tuvo 31,4 muertes en comparación con la tasa de mortalidad materna de Idaho de 40,1 muertes por cada 100.000 nacimientos en 2021, frente a 13,6 en 2019. ¿Qué está detrás de esto? ¿Un salto repentino en la mortalidad materna?

En marzo de este año, el hospital donde nací, el Bonner General Hospital, anunció que dejaría de atender partos. El hospital dijo que simplemente no puede encontrar médicos dispuestos a formar parte del personal de una unidad de obstetricia en Idaho. A los médicos les preocupa que brindar atención de rutina para un aborto espontáneo o un embarazo ectópico pueda violar las estrictas leyes de aborto de Idaho, lo que les haría perder su licencia o incluso ir a la cárcel.

Con este cierre, el hospital más cercano con atención perinatal está ahora al menos una hora de distancia. Pero muchas familias en las zonas rurales del norte de

Idaho son de bajos ingresos, carecen de seguro médico y tienen acceso limitado a transporte confiable. Para estas familias, el viaje al hospital puede durar hasta tres horas cuando hace buen tiempo y aún más durante el invierno del norte de Idaho. En pocas palabras, hay mujeres y bebés que van a morir.

Si bien el caso de Idaho es extremo, desafortunadamente no es el único. Según un informe del Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades, las tasas de mortalidad materna en Estados Unidos aumentaron 40 % en 2021.

¿Cómo es posible que un país del tercer mundo como Nicaragua ofrece mejor atención de maternidad que el país más rico del mundo? La respuesta es que el gobierno de Nicaragua tiene la voluntad política de garantizar esa atención. Durante los últimos 15 años, erradicar la mortalidad materna e infantil ha sido una máxima prioridad que se sigue atentamente en todos los niveles.

Recientemente, el director del hospital local donde vivo en Ciudad Sandino me contó una historia sobre una joven embarazada con preeclampsia de nuestra ciudad de 200.000 habitantes. Esta mujer acudió a la clínica de salud local con dolor de cabeza y cuando el personal le tomó la presión arterial estaba muy alta. Durante las

siguientes horas, varias decenas de trabajadores sanitarios, desde trabajadores locales hasta la propia ministra de Salud, hicieron un seguimiento para salvar la vida de esta joven madre y su bebé. El director del hospital fue personalmente a la casa de la paciente para transportarla al hospital de Managua para atención especializada.

Para el sistema de salud de Nicaragua, la muerte de una mujer embarazada o su bebé es un resultado inaceptable, y los trabajadores de la salud tomaron todas las medidas posibles para evitarlo. El resultado de esto es que ha habido sólo una muerte relacionada con el embarazo en Ciudad Sandino en los últimos tres años. A nivel nacional, sólo 37 mujeres murieron el año pasado en un país de poco más de 7 millones de habitantes. Cada muerte fue investigada y los detalles están disponibles para el público.

Por otra parte, en julio pasado, el Estado de Idaho, con 1,9 millones de habitantes, se convirtió en el único estado del país sin requisitos legales ni comité especializado para investigar las muertes maternas relacionadas con el embarazo.

Mientras el invierno cae en Idaho con sus carreteras heladas, fuertes nevadas y viajes traicioneramente largos al hospital, rezo para que haya una legión de

Sras. Long que pueda alquilar habitaciones cerca del hospital a familias embarazadas. O mejor aún, que las autoridades y habitantes de Idaho comiencen a seguir el ejemplo de Nicaragua de Casas Maternas. Porque si nada cambia, muchas madres en Idaho no vivirán para poner a sus nuevos bebés en un pesebre.